

El Expositor Bautista

AÑO XIII.

BUENOS AIRES, AGOSTO 15 DE 1920.

Núm. 16

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director y Administrador:

J. C. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

LOS ABORIGENES

No es cuestión de etnografía que nos interesa, al elegir este tema, aunque las razas americanas presentan muchos problemas interesantes para los que se dedican a estos estudios. Más bien queremos presentar a la consideración de las iglesias rioplatenses una cuestión de orden práctico y de responsabilidad en cuanto a los primitivos habitantes de este suelo argentino.

En la sección "Campos Lejanos" aparece un buen artículo del hermano Pedro Libert (hijo), quien se encuentra actualmente en el territorio de Formosa. Al leer su artículo la primera vez, nos preguntamos si nuestras iglesias no tienen un deber especial para con aquellas gentes. Quizás muchos de nuestros lectores se harán la misma pregunta durante la lectura de este número de nuestro periódico.

Hace tiempo, también, que venimos pensando en nuestro hermano Millán, allá en el territorio de Neuquén, donde, según el Señor le permite, está tratando de ayudar a sus hermanos de raza, no sólo en mantener sus derechos humanos sino también en llevarlos a la luz de la verdad que es en Cristo Jesús. Desde hace tiempo hemos tenido un vivo deseo de ver una obra agresiva en aquel territorio, contando con la cooperación de nuestro representante, que trabaja allí desde hace varios años. Por simpatía personal para el hermano Millán, ha nacido en nuestro pecho una simpatía e interés en la raza arauca-

na, y ya que existe cierto vínculo entre nosotros y ellos, es natural que ellos nos llamen la atención antes que las tribus de otras partes del país.

En estas últimas semanas nuestro interés se ha ido profundizando con motivo del Congreso nacional de aborígenes que acaba de celebrarse en esta Capital. Era nuestro privilegio asistir a dos sesiones de dicho Congreso, del cual hemos traído buenas impresiones. La primera impresión que recibimos fué que esos hombres sanos y fuertes eran dignos de nuestra ayuda espiritual. No se trataba de salvajes ni de degenerados, sino de hombres laboriosos, honrados, hombres que viven alentados de buenas tradiciones de raza. Se habían reunido no para despertar la lástima de sus conciudadanos de raza latina, sino para considerar y proteger sus derechos de hombres y de ciudadanos de la República.

La misma existencia de la Sociedad de aborígenes demuestra que los verdaderos americanos aspiran a cosas mejores. La petición repetida durante el Congreso fué que se estableciera más escuelas en sus territorios. Desean que sus hijos se preparen para cumplir eficazmente sus deberes como ciudadanos. ¡Nobles aspiraciones! y todo patriota debe sentirse movido a ayudarles a realizar esas aspiraciones.

Una cosa que debe impresionar a los evangélicos es la actitud de estos indígenas hacia el catolicismo. Aunque estaban presentes en las reuniones varios sacerdotes de la Iglesia Romana,—con el fin evidente de valerse de la organización de los aborígenes para favorecer la causa clerical—se veía a las evidencias que la religión romanista y sus ministros no gozaban de gran prestigio entre los indios del Sur. En repetidas ocasiones el público que asistía al acto, aplaudía entusiastamente al hermano Millán y otros, que no querían que se nombrara al Arzobispo Espinosa y al Cardenal Carles como miembros de la comisión honoraria. Por una tecnicidad constitucional, se nombró al arzo-

hispo, mientras que el cardenal por no ser técnicamente cabeza de la Iglesia nacional (?) argentina, sólo recibió dos votos favorables,—aunque los diarios de la Capital le dieron por elegido en la comisión. Nuestra convicción era que todos los asistentes sentían que sería verdad lo que dijo el hermano Millán: “Viene un cura para bautizar un niño araucano, y además de los dos pesos que la ley le permite cobrar exige que los padres del niño le den dos ovejas”. Sabido es que el catolicismo nunca ha podido tomar raíces entre esta raza que adora a un Dios único, el Todopoderoso, a quien se oía nombrar repetidas veces en su Congreso; que no practican la idolatría como sus vecinos romanistas, de modo que nos parece que sería un retroceso aceptar el catolicismo. Seguramente, si llegan a caer bajo una influencia clerical, el cual quería manifestarse en el Congreso, su condición moral y espiritual se empeorará. Es bien sabido que en todas las Américas los curas, más que los bolicheros, han explotado sin misericordia a los pobres indios, y si llegan a tener influencia entre las tribus argentinas, se repetirá la misma historia.

Pero llegamos a la cuestión que íbamos a proponer: ¿Si las iglesias bautistas de los países del Plata no deben empezar a pensar desde ya en una misión entre los aborígenes? ¿No es posible cambiar ideas al respecto en las columnas de EL EXPOSITOR para poder resolver algo concreto en la próxima Convención? Por nuestra parte, queremos sugerir al hermano Millán la conveniencia de visitar a las congregaciones de la Capital y otras dentro de su alcance antes de volver a Neuquén, para informar a sus hermanos en la fe, sobre el estado de los araucanos y la posibilidad de alcanzarlos con el mensaje del evangelio. Estamos seguros de que las iglesias le recibirán y le oirán con placer.

Entre tanto, todos debemos ir pensando en el deber que tenemos con los verdaderos americanos, descendientes de aquellos habitantes a quienes nuestros padres quitaron sus tierras. Apoyemos, de todo corazón, las legítimas aspiraciones de estos hombres que no piden nada más que el derecho de poder vivir, trabajar y disfrutar de la herencia común como hijos de la Patria. Pero, como hijos de Dios los evangélicos podemos dar a estos hombres más que la simpatía en sus aspi-

raciones materiales y civiles; podemos darles, y debemos darles, la mayor de las bendiciones, la luz del evangelio.



IN MEMORIAM

ELLA V. FALLAS DE SPIGHT

*A la memoria de su piadoso esposo el
REVDO. TOMAS SPIGHT
misionero en la Argentina desde 1905 a
1920, bajo los auspicios de la Con-
vención Bautista del Sud
(EE. UU.)*

Como para muchos de los amigos de mi amado esposo y míos, ha de ser de interés el relato de su tránsito de este mundo, escribo estas líneas; y más por creer, como acontece a menudo, que ha de ser de utilidad a las personas que hemos conocido y apreciado, el hacerles saber que fue fiel y valiente soldado de Cristo hasta los últimos instantes de su vida.

Como a principios del corriente año padeció un ligero ataque de gripe, a la cual siguió la extracción de una muela que tenía en mal estado. Desde entonces siguió delicado de salud por espacio de algún tiempo. En virtud de esto, decidió salir de Louisville, estado de Kentucky, donde había pasado varios meses del año, siguiendo algunos cursos en el Seminario. De allí nos fuimos a Trenton, estado de Tennessee, después que le pareció haberse repuesto un poco y de haber predicado algo y gozado de la agradable compañía de su padre y de sus amigos, llegando a dicha localidad el 16 de marzo.

El 7 de abril recibió un telegrama de la Junta de Misiones del Interior, rogándole de ir a Tampa, estado de la Florida, para celebrar reuniones de evangelización durante dos semanas en la Misión que la Junta sostiene en aquella ciudad, entre los residentes cubanos. Él ya había contraído otros compromisos; pero deseando ir a Tampa, se puso al habla con otros pastores para que lo reemplazasen en los lugares en donde se había comprometido a predicar, y esto en virtud de haber allí pocos, relativamente, que hablasen español y que estuviesen tan profundamente interesados en la conversión de los latino-americanos, como lo estaba él, y, mayor-

mente, habiendo quienes podrían substituirlo en los servicios en inglés.

Se puso, pues, en viaje para Tampa, a donde llegó con un dolor en uno de los costados, que ambos habíamos pensado sería reumatismo; pero llegó a ser tan violento, que apenas podía mantenerse de pie. Llegado que hubo, se encaminó inmediatamente al local de la Misión. Llamado el doctor al siguiente día por la mañana, dijo que se trataba de un caso de influenza. El lunes 12, el médico aconsejó que sería mucho mejor llevarlo a un hospital regentado por él, en donde le daría un cuarto aparte y una enfermera para su exclusivo cuidado, y que se haría por él todo cuanto estuviera a su alcance.

Yo llegué a Tampa la noche del 16, y corrí enseguida al lado de su lecho. Pero como aquel día había empeorado, la enfermera me hizo algunos reparos sobre la conveniencia de mostrarme a él; pero al decirle que el doctor había dado su consentimiento, me dejó entrar. Él me reconoció, y al parecer, se alegró de que hubiese llegado. Padecía de un gran dolor que le acometía intermitentemente, pero lo soportaba con grande resignación. Su caso degeneró en pulmonía.

Los dos días inmediatos los pasé a la cabecera de su lecho; el lunes 19, volví al hospital, y como hubiese tenido que esperar un poco, antes de que se me permitiese entrar, se me acercó la enfermera para contarme que se encontraba peor y que había tenido escalofríos. A mediodía, el médico trató de extraerle el pus de los pulmones, pero sin resultado, pues no tenía ninguno. Entonces el doctor, encarándose conmigo, me dijo que probablemente no viviría más de veinticuatro horas. Esto mismo ya se lo había él insinuado al enfermo, el cual le contestó que en cuanto a eso, *estaba todo perfectamente bien*.

Esta respuesta llenó de profunda sorpresa al doctor, quien, al contármelo más tarde, me dijo que él había visto morir a muchos cristianos, pero que jamás había visto a uno que hubiese partido de este mundo en la misma forma que mi esposo. Y luego me preguntó: ¿A qué se debe esto? Yo le respondí que en cuanto a lo de cristianos, probablemente muchos lo eran sólo aparentemente, o bien que se habían engañado a sí mismos, creyendo poseer una gran fe, pero que al llegar el momento de ponerla a prueba, se encontraban con que no la poseían.

Cuando volví al lado de su lecho, mi esposo me dijo:

“Mi deseo habría sido que pudiéramos vivir juntos muchos años todavía.

Entonces le pregunté si no tenía algunos mensajes para enviar a las diferentes personas de su relación —Sí, me dijo. Entonces me dictó estas palabras para Julia e Isabel, nuestras dos hijas: “Para Julia e Isabel un paternal adiós. Y que su papá espera que ellas harán el mejor aprovechamiento de las oportunidades que se les brinden. Por ser las mayores, deben cuidar de ser para sus hermanitos las mejores guías.”

Para nuestros dos hijos: “Hijos míos, sed buenos; obedeced a mamá y cuidad de ella; portaos de tal manera que la gente piense bien de papá y de mamá; de lo contrario, pensará de nosotros que no fuimos buenos. Sed fieles hasta el fin”.

Para su padre:

“Padre, hasta donde alcanzan mis recuerdos, puedo decir que he procurado sostener la causa, sin tener en vista ninguna otra mira que la glorificación de Cristo. Si supiera que he vivido una vida ideal, me sentiría feliz. Pero yo no me justifico a mí mismo. He tenido tiempo, sin embargo, para reflexionar y, después de haberlo hecho, siento confianza y paz y todo lo dejo en las manos de Cristo después de haberme esforzado en obrar en todo con sinceridad.”

Para su Iglesia en la Argentina, me dijo:

“Mi anhelo es hacerles saber cuán grande es el amor que les profeso; y al mismo tiempo que es mi deseo que vivan unidos dentro del amor fraternal.”

No hay cosa que más agrade al Señor que la armonía y el amor fraternal.

Sus últimas palabras casi fueron éstas: ¡Pregonad la majestad de Jehová ¡oh sí, pregonad de Jehová!

Sus postreras palabras las dijo en español, haciendo un gran esfuerzo por predicar por última vez a la gente a la cual había consagrado su vida; y su gran deseo era que pudiera llegar a reponerse lo suficiente como para poder predicar en la Misión de Tampa.

Su fallecimiento ocurrió el 20 de abril.

El tenía vivos deseos de enviar un mensaje a sus amigos misioneros a los respectivos campos, pero sus fuerzas no se lo permitieron.

Su cuerpo descansa a la sombra de unos pinos en lo alto de una colina en el

antiguo sepulcro propiedad de la familia,
en Ripley, estado de Mississippi.

Entre sus papeles hallé esta poesía:

La vida realmente apreciable

La vida realmente apreciable
Ha de ser afanarse y luchar
Ha de amar la justicia
Y el error detestar;
La verdad, día y noche
Ha de procurar defender,
Para que de vida apreciable, el nombre,
Alcance a merecer.

La vida realmente apreciable
Esperanza ha de tener,
En las sombras de la oscura noche
La nota alegre ha de tañer
De rodillas, a la aurora,
En oración se ha de poner,
Para que de vida apreciable, el nombre,
Alcance a merecer.

La vida realmente apreciable
Ha de tratar de ascender,
Muy arriba de la tierra, al cielo,
Si es que a Dios ansía ver.
En el Paraíso, los ojos,
Fijos siempre ha de tener,
Para que de vida apreciable, el nombre,
Alcance a merecer.

La vida realmente apreciable
Muy optimista ha de ser,
De los hombres, los cuidados
Y menesteres, ha de ver.
Al esclavo del pecado
Buscar debe, y substraer,
Para que de vida apreciable, el nombre,
Alcance a merecer.

La vida realmente apreciable
A Dios está vinculada,
De ahí que no se desvíe
De la senda por la cruz indicada
Antes avanza gozosa
Por do Jesús llegó a correr,
Por esto, de vida apreciable, el nombre,
Alcanza al final merecer.

Termino expresando a todos mi sincera
gratitud por las expresiones de simpatía
que han hecho llegar a mi poder en estos
momentos de prueba.

Os saluda vuestra agradecida.

Ella V. F. de Spight.

Lowell, Michigan, 1.º de Junio de 1920.

Dos palabras del traductor

Después de leer lo que antecede, todos
han de convenir en que hemos perdido un
gran varón. ¡Qué hombre! Tal como fué
en la vida, así fué en la muerte. ¡Qué fe,
qué fortaleza, qué serenidad! No es de
extrañar, pues, que el médico que lo asis-
tió se mostrase todo admirado, todo sor-
prendido al contemplar la calma y la paz
que nuestro inolvidable hermano demos-
tró en los últimos trances de su vida.

¡Plegue a Dios que todos nosotros vi-
vamos de tal manera que podamos sen-
tarnos tan llenos de paz y tranquilidad
como se sintió nuestro hermano, al par-
tir de este mundo!

El relato es tan interesante y conmove-
dor dentro de su sencillez, que mientras
traducía algunos de sus párrafos, las lá-
grimas corrían por mis mejillas. Sobre
todo, al leer los admirables y significati-
vos mensajes para sus hijos, para su pa-
dre y para la Iglesia de que fué muy idó-
neo y dignísimo pastor. ¡Plegue a Dios
que tales mensajes consuelen a los que
necesitan de consuelo y a otros los ani-
men y fortalezcan en la fe.

¡Qué Dios bendiga y conforte con su
divina gracia a la desconsolada esposa y
acoja y anpáre bajo su paternal y segura
protección a sus tiernos hijos para que
lleguen a ser dignos sucesores de padre
tan digno y ejemplar!

J. M. Rodríguez.

La independencia de los estados sudamericanos

*Condenada por los Papas Pío VII
y León XII*

El Sr. Besson está diciéndonos
desde hace años que la independen-
cia de las colonias españolas fué
combatida enérgicamente por la
Iglesia Papal. Los documentos que
él ha transcripto más abajo com-
prueban su tesis: nadie podrá de-
cir que son falsificados por los ene-
migos del Vaticano. — *N. de la R.*

Todas las veces que hemos sostenido
que la Independencia de los pueblos his-
pano americanos había sido anatema-
zada o considerada como rebeldía por la
Santa (?) Sede, nos fué contestado que
los Breves pontificios no eran auténticos,
y no habían sido promulgados *ex cathedra*,

Ahora tenemos los mismos documentos, publicados por el embajador del Gobierno argentino ante el Vaticano, Dr. D. Lucas Ayarragay en su libro: *La Iglesia en América y la Dominación Española*. Estos documentos han sido sacados del Archivo del Vaticano y de la Embajada de España cerca del Vaticano, p. 182, 183.

"En el conflicto entre España y sus Colonias, la Santa Sede convencida que la revolución (o la emancipación nacional) sería sofocada, mostrábase complaciente en apoyar la causa de la Metrópoli. Fernando VII había sido restablecido (por la Santa Alianza) en su poder absoluto.

En 1815, presumiendo la corte de Madrid el influjo decisivo de la palabra papal sobre las poblaciones de América, había buscado esa fuerza moral en favor de la causa. Por tanto, el Embajador de España en Roma, gestionó a la sazón la intercesión del Santo Padre, para que emanara un *Breve*, exhortando a la obediencia a los rebeldes de América, por intermedio de los Prelados residentes allí. Pío VII ninguna resistencia puso a S. M. Católica, y en 30 de enero de 1816, se dirige a "sus venerables hermanos, arzobispos, obispos y queridos hijos de América, súbditos del rey de las Españas... aun cuando estéis muy lejos de Nos... vuestros esfuerzos por la expansión de la Religión y por predicarla, a Nos son bien conocidos. Entre los preceptos claros de los más importantes de la muy santa religión que profesamos hay uno que ordena a todas las almas a ser sumisas a las Potencias, colocadas entre ellas. Nos estamos persuadidos que por los movimientos *sediciosos* que se producen en aquellos países por los cuales nuestro corazón está entristecido y que nuestra sabiduría reprueba, vosotros no dejáis de dar a vuestros rebaños todas las exhortaciones. Sin embargo, como sobre la tierra Nos somos los representantes de aquel que es el Dios de la paz, nacido para rescatar el género humano de la tiranía de los demonios, Nos pensamos que nuestra misión apostólica que ejercemos sin méritos, nos obliga a impulsaros por vuestras letras a hacer toda clase de esfuerzos para *arrancar* esa *muy temesta cizaña* (1) de desórdenes y sediciones que el hombre ha tenido la maldad

de sembrar allá. Vosotros lo conseguiréis, V. hermanos, si cada uno de vosotros quiere esponer con celo al rebaño los perjuicios y graves defecciones y las calidades, virtudes notables y excepcionales de nuestro muy querido hijo Fernando, Rey católico de las Españas, y vuestro, para quien nada es más importante que la religión y la felicidad de sus súbditos; en fin, los ejemplos ilustres de los españoles de Europa que no vacilaron en sacrificar bienes y vida mostrando su adhesión a la religión y fidelidad al Rey. Animo, pues, V. hermanos y queridos hijos, vosotros que procederéis al impulso de nuestras exhortaciones paternales, recomendad la obediencia debida a vuestro rey, y con todas vuestras fuerzas, la fidelidad a que con él se está obligado. Tratad de haceros dignos de los pueblos confiados a vuestra guarda; haced que se aumente para vosotros nuestra gracia, y la de vuestro Rey, de la cual gozaréis ya, y obtendréis en el cielo, la recompensa de vuestros sacrificios y de vuestras penas, por Aquel que da a los pacíficos la beatitud y el título de hijo de Dios (El original en latín).

"Al enviar a su Ministro en Madrid, D. Pedro Cevallos, el embajador decíale "que deseoso el S. Padre de complacer al Rey y de contribuir a la pacificación de la América, se ha prestado inmediatamente a dirigir el *Breve* solicitado".

DIPLOMACIA PONTIFICIA

"Cuando la Corte de Madrid, 1822, solicitó la cooperación del Papa, como mediador de las potencias europeas en los asuntos de América, y la negociación con aquellas Provincias que han declarado su independencia, el encargado de negocios de España en Roma no encontró sino esquivéz y vacilaciones". "Encerrábase el Cardenal secretario en evasivas y enumeraciones verbales de los tropiezos para dar por escrito una respuesta, y recalaba por el silencio". "Decidióse a contestar el Cardenal Secretario en términos anfibológicos y ambiguos." p. 108.

Para intimidar al Papa, el Rey católico pintaba "el influjo *extranjero* que trabaja en aquellos países para promover su emancipación, y destruir los sentimientos religiosos", o más bien papistas y para respetar la libertad de cultos, y la supuesta herejía o libre elección de la conciencia.

(1) Mat. 13: 29.

EL BREVE DE LEON XII

"En 1824 vuelve Fernando VII a iniciar gestiones por medio de su embajador, para que León XII emanara otro *Breve*. En esa época, el Rey católico, en pleno absolutismo, aspiraba a restaurar la integridad de su potencia sobre sus colonias. El ministro de Estado en Madrid, impartió instrucciones al embajador en Roma para que pidiera a S. S. "la expedición de Encíclicas oportunas a los obispos y clero de las Américas, para que trabajaran en la reconciliación de los ánimos de aquellos naturales, exhortándolos a la obediencia y reconocimiento de la soberanía y autoridad del Rey". "La encíclica tendría por principal objeto ejercer influencia sobre el ánimo de aquellos habitantes, y particularmente sobre el clero".

El Rey abrigaba esperanza que el clero americano, convencido de los males de "las formas republicanas que han tomado los gobiernos americanos, los cuales están en oposición directa con sus intereses, se decidiera a organizar sus esfuerzos para destruir el sistema político organizado por la Revolución".

El embajador debía aprovechar su influencia en el Vaticano por todos los medios confidenciales para dar a la redacción de la Encíclica un carácter decidido. Pero una vez conocido el borrador del *Breve*, formuló sus displacencias en cartas dirigidas a un alto funcionario del Vaticano, Sala.

El embajador hubiera querido que el *Breve* fuese dirigido no sólo a los arzobispos de América Meridional, sino a los de la *Septentrional*.

Se quejó de que un largo párrafo agregado al borrador conforme al *Breve* de Pío VII, se ha omitido.

"En España se confrontará *Breve* con *Breve* (o In falible con Infalible). Al declarar que el *Breve* fué pedido por el Rey, es quitar mucha fuerza a las exhortaciones del Papa.

A pesar de estas deficiencias anotadas, el Rey Fernando quedó satisfecho del *Breve*, con tal que S.S. expresara explícitamente al clero americano que a su vez instara a los fieles de sus dominios a la sumisión a la autoridad del Rey.

He aquí el *Breve*:

A los V. Hermanos arzobispos y obispos de la América Meridional.

"Con muy grave dolor hemos tenido la más triste noticia del infeliz estado de vuestras cosas públicas y del gran trastorno de los negocios eclesiásticos, por la disensión que ha sembrado el hombre *enemigo*. Hemos conocido muy bien cuáles perjuicios se siguen a la religión, cuando infelizmente se perturbaba la tranquilidad de los pueblos. Por esto lloramos las costumbres corrompidas de los hombres malos que se propagan impunemente. Por esto se aumenta la *peste* de los libros con los que se pone en desprecio y oprobio la Potestad sacra y civil; por esto salen aquellas reuniones secretas de las cuales se puede decir que todo se reúne en ellas como en una sentina con el aumento de toda iniquidad...

"En esta reflexión y movido por las instancias de nuestro hijo Fernando Rey Católico, el cual no mira sino el aumento de la religión y la felicidad de sus vasallos, mirando las disensiones, los enconos y guerras civiles os exhortamos que cuidéis de alejar con todo ahinco de los fieles, todos los males expresados... No se puede conservar íntegra y salva la Religión de nuestros padres, mientras el Reino está dividido, y finalmente los autores de las novedades se verán obligados a publicar, aunque involuntariamente, la verdad con Jeremías: Esperábamos la paz, y no vino el bien, el tiempo del remedio, y vino el terror (1). Que vuelva la paz a aquellas regiones...

24 de Septiembre 1824.

"Esta Encíclica intervencionista del Papa, — concluyó el Dr. L. Ayarragaray, — no constituía un hecho aislado", formaba parte del proyecto de Restauración de la Santa Alianza, y de la pacificación de las colonias "disidentes".

Contra la política de Francia, Austria, Rusia y Prusia a favor de S. M. católica, ya en abril de 1822 "los Estados Unidos, sin reatos que le cohibieran, decidióse a reconocer la Independencia de las Naciones de América" (p. 193), (2) y en 1824, el ministro inglés Canning celebró un Tratado de comercio y el reconocimiento de la República Argentina.

P. Besson.

(1) C. 8: 15: 14, 19.

(2) Véase mi artículo sobre César A. Rodney.

LA VOLUNTAD

La voluntad perfeccionada, que se impone y predomina en todas nuestras inclinaciones, se puede sin incurrir en error, llamarla carácter. Esa cualidad es la que eleva y forma al buen hombre moral; es la característica más personal e individual que poseemos. No es como la belleza física, o el talento que Dios da por intermedio de la Naturaleza. Mediante una disciplina inflexible, sin visos de complacencia, impuesta por propia voluntad a la corrección de las flaquezas, se consigue aportar átomos al futuro cuerpo de nuestro carácter individual.

La voluntad es la base sobre la cual se levantan los hombres con aspiraciones de mejoras y progresos. Sin ella nada se puede ni nunca se podrá. Los triunfos que el hombre alcanza sobre sí mismo, en la lucha que sostiene contra las sugerencias ilegítimas, es por la voluntad. ¿Qué son los dones? ¿Los talentos? si no están munidos de voluntad de carácter? El hombre y la mujer sin dicha cualidad, son como tierra blanda minada por una corriente de agua; ambos como la hoja, juguetes del viento de la vida.

Se puede tener una voluntad fantástica, ficticia, real sólo en el terreno de lo abstracto, pero poseer firmeza de alma, para alcanzar lo que legítimamente anhelamos, es voluntad. ¿Qué importan las condiciones de lucha? la vista puesta en lo alto, mirando arriba, donde existe la fuente del poder, luchar denodadamente por llegar a lo deparado, ¿ideal? ¿tangible? eso es carácter.

Conservar íntegra y pura nuestra libertad; desembarazándonos de odiosas servidumbres exteriores; eximiéndonos de tiránicos errores y pasiones; luchar fortaleciendo así nuestra voluntad contra todos los obstáculos; mantenernos constantes, firmes y serenos en la senda trazada, esto es fuerza de espíritu, carácter y voluntad.

Judith Santa Cruz.

Los egipcios y sus muertos

Según historiadores de bien sentada fama, los egipcios eran los más religiosos de los hombres de su época. Esa religiosidad mal encauzada, divinizó todas las fuerzas de la Naturaleza y todo aquello que para

sus mentes pasaba como misterioso e inexplicable. Y es en esta forma como crearon el culto de los muertos — perpetuado hasta nuestros días. — Siendo para ellos de importancia capital el tal culto, le asignaron un dios llamado Osiris, que según su mito significa el sol.

En todas las ciudades y muy particularmente en Menfis y en Tebas, las sepulturas constituían verdaderas ciudades, no exentas de curiosidad y provecho para las generaciones posteriores. Ya sabemos que a cada momia se le dejaba los objetos o prendas que habían sido familiares al difunto, pero lo llamativo es que también se le dejaba "el libro de los muertos" para recitarlo como medio de defensa, en el día del juicio, cuando compareciese ante Osiris!...

En dicho libro se lee: "No he mentado al tribunal. No he sido perezoso. No conozco la mala fe. No he cometido sacrilegio. No he usurpado a nadie su tierra. No he hecho llorar a nadie. No he matado. No he robado las bandas ni provisiones de los muertos. No he cortado un canal. No he privado de su leche a los recién nacidos. ¡Soy puro!... ¡soy puro! ¡soy puro!" Altos ideales de pureza basados en el más abyecto paganismo y la justificación — ante una nada, — por sus propios méritos, puntos de mucha coincidencia con los — egipcios modernos — católicos.

¡Cuán lejos de ti, ¡oh! Dios mío, aquellos seres de ha tantos siglos; y aun hoy los que saben de tu Hijo se siguen apartando de tus sendas.

Judith Santa Cruz.

Refutación del adventismo

Una apreciación

El pastor Varetto recibió del Sr. Carlos Barbosa, director de "A Mesagem", que se publica en Bahía, la siguiente carta, pidiendo autorización para traducir el libro:

"Acabo de terminar la lectura de su valioso libro *Refutación del Adventismo*, que la Junta Bautista de Publicaciones de Buenos Aires tuvo la bondad de enviarme. Es una gran obra, mi querido hermano, que gana la atención del lector, por la altura y grandeza de sus enseñanzas y el modo fácil, simple y atrayente en que

fué escrita. La leí toda de una sola vez y al llegar al fin de la página 150, lamenté que no hubiese otras ciento cincuenta páginas para leer.

Al terminar la lectura de su óptima *Refutación del adventismo*, que coloqué con cuidado y cariño entre mis mejores libros, escribí en la parte superior de la primera página lo siguiente: "Es realmente un libro excelente, el mejor que he leído sobre el asunto, ya por la expresión fácil y correcta en que fué escrito, ya por la solidez de la argumentación, por la lógica de hierro y óptima interpretación bíblica."

Deseo que mi gran pueblo la lea también y por eso le escribo pidiendo su autorización para traducirla al portugués y propagarla por todo el Brazil. Quiero recibir su permiso para darla a mis compatriotas en nuestra hermosa lengua. Espero hacer un gran tiraje."

Después de leer estas líneas seguramente Vd. ha de querer leer este libro. Pídale a Jaime C. Quarles. Malvinas 912. Buenos Aires.

El Pastor Varetto desea que los que han leído este libro le envíen su franco parecer, aunque sea contrario al libro. Escribanle a la calle 58, núm. 768. La Plata.

EL EGOISTA

Reunía en sí todo lo necesario para llegar a ser azote de su familia.

No obstante, había nacido sano y rico. En todo el curso de su vida había continuado siendo rico y sano, por lo cual no cometió ningún acto censurable. No se dejó arrastrar a ninguna falta de palabra ni de obra.

Era honrado a carta cabal, y orgulloso de su honradez, aplastaba con ella a todo el mundo, parientes, amigos y conocidos. La honradez era un capital que le producía intereses usurarios. La honradez le daba derecho a ser implacable y a hacer únicamente el bien prescripto; y era implacable y no hacía el bien, porque el bien

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 59, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

meramente prescripto no es el bien.

No se había ocupado jamás sino de su propia persona, tan perfecta y ejemplar; y se indignaba muy sinceramente cuando sus semejantes no se tomaban por el igual cuidado. Por supuesto, no creía ser egoísta; censuraba y escarnecía por encima de todas las cosas el egoísmo y los egoístas. Se comprende: ¡el egoísmo ajeno molestaba al suyo!

Seguro de que no tenía ninguna debilidad, no comprendía ni perdonaba ninguna debilidad de los demás. En general, no comprendía nada ni a nadie, pues por todos lados, por arriba y por abajo, por delante y por detrás, estaba rodeado por su propia persona. Ni siquiera sabía lo que significaba perdonar: no habiendo tenido nunca que perdonarse a sí mismo, ¿por qué diablos había de perdonar a los demás? Ante el juicio de su propia conciencia, a la faz de su propio Dios, él, esa maravilla, ese fenómeno de virtud, ponía-se la mano sobre el pecho, levantaba al cielo los ojos, y con voz clara y firme decía:

—Sí; soy un hombre digno de toda clase de respetos; ¡soy un hombre moral!

Repetirá estas palabras en su lecho de muerte, y aun entonces, nada temblará en aquel corazón de roca sin manchas ni grietas.

¡Oh, realidad de la virtud satisfecha de sí misma, inflexible, adquirida con tan poco trabajo; eres casi tan repulsiva como la franca fealdad del vicio!

(De "Gran Bonete").

PARA LOS CARITATIVOS

Los célebres "Caballeros de Colón" de la vecina república mejicana piensan recolectar fondos para que el Papa no se muera de hambre. Así nos lo comunicó la prensa de aquel país.

Si no conociéramos la osadía y la ciega adhesión de los defensores de la Iglesia Romana, creeríamos a pie juntillas que se trataba de una broma más o menos inocente. Pero no; el anuncio es tan verdad como el miedo que a la divulgación del Evangelio tiene Roma.

¡Pobre el Papa! ¡Vamos hombre! Es para morir de risa, o de terror ante tanta osadía. Eso, Caballeros, ni en guasa, porque os exponéis a que algún chusco os diga, atiplando la voz: "guasones".

Que el Papa ande un poco "escaso de menudos", como por aquí decimos, puede que sea verdad. Hoy los tiempos son otros, y son menos, infinitamente menos, los que compran la gloria con misas y responsos... es decir, con el dinero que esas cosas valen. El que más, el que menos, comienza a pensar en lo deleznable de una gloria que se compra con dinero, cual vil mercancía.

Proponemos a los Caballeros de Colón un medio eficacísimo para obtener, en menos de lo que dice misa un cura loco, "charina" bastante para que el Papa se mantenga con banquetes diarios... Que venda en su justo valor el pobre bohío de no sé cuantos centenares de habitaciones, que vive en Roma, o la *misérable joya*, de valor de no sé cuantos millones, con que el papita sube su "infalible" cabeza. ¿Hace el consejo?

El Bautista, de Habana.

Si no fuese que el famoso Movimiento interdenominacional de las iglesias protestantes de Norte América se encuentra en estado moribundo, o bancarrota moral y material, recomendaríamos para su cooperación, esta loable (?) iniciativa de los Caballeros de Colón. (N. de la R.)



Ofrendando una corona al rey de reyes

En cierta ocasión, uno de los capellanes de la finada Reina Victoria de Inglaterra, había predicado delante de ella sobre la Segunda Venida de Cristo. Después del culto, la Reina, quien era siempre un oyente atento, habló al predicador acerca del tema de su discurso, y díjole: "¡Oh, cuánto deseaba que la Venida del Señor fuese durante mi vida!"

—¿Por qué — preguntó el predicador, — tiene Su majestad este deseo tan ferviente?

—Replicó la Reina, con labios temblorosos, y su rostro iluminado con la luz de una emoción profunda: — ¡Tanto quisiera yo depositar mi corona a los pies del Rey de Reyes — de Cristo!

¡Que bien fuera que todos los monarcas del mundo reconocieran así la supremacía del Rey de reyes, y depositaran sus coronas a sus pies, en prueba de su homenaje, adoración y amor!

Satanás y su consocio

Cartas cruzadas entre un cantinero y Lucifer

A Su Satánica Majestad.

Querido Señor:

He abierto unos salones provistos de todo lujo atractivo, y en los que se expendrán ron, vino, ginebra, aguardiente, cerveza y todos los demás compuestos. Nuestro objeto, aunque diferente, puede lograrse uniéndonos en la acción, y por tanto os propongo la sociedad. Lo único que quiero sacar de los hombres, es el dinero, lo demás será vuestro.

Traedme los industriosos, los respetables, los sobrios, y os los devolveré ebrios, pobres, mendigos.

Traedme a los niños, y echaré por tierra las más caras esperanzas de sus padres.

Traedme a los padres, y sembraré la discordia entre ellos, convirtiéndolos en la maldición y el reproche de sus hijos.

Traedme a los jóvenes, y arruinaré su carácter, destruiré su salud, acortaré su vida y acabaré con los ideales más altos y puros de su existencia.

Traedme a las doncellas, y pondré fin a su virtud, y os las devolveré marchitas, como instrumentos para inducir a los demás a la destrucción.

Traedme a los mecánicos, a los obreros en general, y su propio dinero — que han ganado a costa de duro trabajo — les servirá para eliminar la pobreza, el vicio y la ignorancia en lo que antes fuera hogar feliz.

Traedme al que profesa ser cristiano, y yo dejaré mustios todos los sentimientos de devoción que haya en su pecho, enviándolo a que disemine la impiedad y el crimen entre los hombres.

Traedme al ministro del Evangelio, y yo corromperé la pureza de la iglesia, y haré de la religión una verdadera peste.

Traedme al abogado y al juez, y pervertiré la justicia, daré al traste con la integridad de nuestras instituciones civiles, y el nombre de la ley se tornará en palabra de irrisión y de escarnio en las calles.

Esperando contestación, me suscribo sinceramente vuestro.

Un Cantinero.

CONTESTACION

Mi querido hermano:

Me dirijo a vos con este título cariñoso, a causa de la congenialidad de nuestro espíritu, y de la gran obra en que nos empeñamos.

De la manera más cordial acepto vuestra propuesta. Durante cinco mil años he buscado en vano quien de una manera completa satisfaga los deseos de mi corazón, para que se ocupe de mi obra entre los hombres. Inútilmente he rebuscado hasta las más recónditas profundidades del infierno con el fin de hallar espíritus que pudieran hacerse cargo de la obra completa de destrucción. Mis esfuerzos alcanzaron muy poco éxito.

Envié al demonio del Asesinato, y mató unos cuantos millares de hombres, por lo general a los indefensos y a los inocentes; pero su misión fracasó.

Pedí a mi sierva la Lujuria que fue: encadenó muchos mancebos y doncellas inocentes, destruyendo la virtud, echando a perder la felicidad, arruinando el carácter y causando al fin la muerte en un deshonoroso sepulcro. Pero aún en este caso, muchas víctimas se escaparon por el poder de Dios, mi enemigo.

Envié a la Avaricia, y ató algunos con sus cadenas de oro, pero los hombres pronto aprendieron a odiarla por su ruindad, y relativamente muy pocos cayeron víctimas de ella.

Las dos hermanas gemelas, la Peste y la Guerra salieron a ensayar, precedidas del Hambre; pero éstas mataban sin distinción alguna los viejos y los jóvenes, los hombres, las mujeres y los niños, los buenos y los malos, y el cielo ganaba tantas ventajas como el infierno.

Mi satánico corazón se angustiaba de pena ante la pérdida probable de mi corona y mi reino, al contemplar el tremendo avance del Evangelio de Cristo que salvando a los hombres los arrebatava de mis garras. Pero cuando recibí vuestra apreciable carta, grité hasta atronar los ámbitos del infierno: "*¡Eureka, ya encontré a mi hombre!*"

Mi querido amigo, os hubiera abrazado un millón de veces, pero ya que no lo puedo hacer he dado órdenes para que os reserven el lugar más próximo a mi persona en mi reino. En vos están combinadas to-

das las prendas de amigo y socio que tanto he anhelado; en vuestro negocio se hallan todos los elementos del éxito. Ahora se establecerá para siempre.

Llevad a cabo vuestros propósitos y tendréis dinero, aunque sea extorcionando el corazón apesarado de las indefensas mujeres, o arrebatándoselo a la boca de los niños inocentes que perecen. Aunque llenéis las cárceles, los hospicios y los asilos de indigentes, aunque hagáis que los asesinatos, incestos e incendios abunden, y se levanten patibulos y horcas en todas las aldeas, pueblos y ciudades, tendréis dinero.

También endureceré vuestro corazón para que la conciencia no lo perturbe. Os consideraréis un caballero, aunque los hombres y mujeres, en fin vuestras víctimas, os llamen demonio. Qedaréis desprovisto del temor de Dios, los horrores del sepulcro y las solemnidades de la eternidad, y cuando vengáis a mí, vuestra obra os hará digno a una recompensa eterna.

Vuestro hasta el último instante.

En "*El Mensajero*". *Lucifer.*
A. H. BUCK.



LA TOMA DE JERUSALEM

Sir Enrique Galway relató recientemente algunos detalles interesantes acerca de la manera como fué tomada Jerusalem por los ingleses durante la última campaña contra los turcos en Palestina. Dijo que el General Allenby, cuando se aproximaba a las puertas de la ciudad, resolvió que no se hiciera daño al santo lugar. Telegrafió a su gobierno, pidiendo instrucciones al respecto, y se le dijo que hiciese lo que le pareciera mejor. No satisfecho con ésto telegrafió directamente al Rey Jorge de Inglaterra, el cual le contestó aconsejándole que hiciera oración, pidiendo a Dios luz en el asunto. Como resultado, el general Allenby reunió su cuerpo de oficiales y sus tropas, y entonces fueron ofrecidas oraciones especiales, impetrando la dirección divina en las circunstancias solemnes. Antes de que se desolviera la reunión, un mensajero llegó con una comunicación telefónica, que decía que el enemigo había entregado la ciudad.

DE CAMPOS LEJANOS

Un poco del Chaco y de sus habitantes

La llanura inmensurable se extiende por ambos lados de la línea férrea, la cual como hilo perdido se extiende entre tupidos bosques, amplios esteros cubiertos de totora y otras plantas acuáticas, y escasas pampas limpias. Todo parece muerto, salvo algunos volátiles acuáticos, y alguno que otro guanaco, el cual, asustado por la locomotora escapa alejándose lo más posible de la vía. De vez en cuando, y cerca de las estaciones, se ven algunos ranchos semicaídos y descuidados, muchos de ellos abandonados. Nadie tiene interés de restaurarlos, pues hay suficientes maderas en los bosques.

Bajando del tren uno se encuentra en un semidesierto, el cual no obstante está pobladísimo por seres minúsculos, los cuales son—ya inofensivos, como las luciérnagas, las cuales en noches templadas y cálidas chisporrean en cantidades innumerables en el aire; ya molestos como los mosquitos, los cuales forman verdaderas nubes de noche, llevando hasta la desesperación al que no está acostumbrado a su picazón dolorosa. Penetrando en los bosques es muy probable encontrarse con algún tigre, o con una majada de jabalíes, u otras fieras, las cuales, en algunos casos suelen resultar peligrosas para la seguridad y vida del aventurero. Además es casi imposible penetrar en los bosques sin comprometer seriamente la ropa que uno lleva puesta, pues las plantas espinosas cierran por completo cada espacio libre, y al suelo crece una planta parecida al anana, la cual con sus hojas espinosas araña a todo lo que se atreve a tocarla.

Difícil resulta también el paseo en campo libre, pues el pasto alto no permite caminar con soltura, y cuando menos se piensa, uno se encuentra en algún charco de agua o esterillo, que abundan en todas partes, y que no pueden ser descubiertos a tiempo, pues todo está cubierto por la misma clase de pasto. Los reptiles ponzoñosos abundan también, por lo que cualquiera que no ande bien calzado, corre peligro.

Pero antes de extenderme demasiado sobre la naturaleza del Chaco, sobrada-

mente interesante, por cierto, desearía hacer una mención de los habitantes primitivos de esta región tan alejada de la civilización. Estos son los indios, de las tribus Tobas, Pilaga's, Matacos y otras, las cuales, corridas del Chaco Santafesino y Austral se han refugiado en el interior del Chaco, y sin embargo, también allí el incansable avance de los blancos los ha alcanzado. Con enemistad, casi instintiva ellos ven invadido "su" territorio, y a veces se animan a manifestarla violentamente, pero, reprimidos cada vez con severidad, y castigados a menudo con brutalidad se van reduciendo, aceptando el yugo ajeno, y acercándose a veces a los impostores sometiéndose a su mando y adquiriendo algunas de sus costumbres, sin dejar de ser peligrosos, pues en cualquier acto desconfían de la legalidad de sus mandatarios blancos.

Las tribus indígenas del Chaco son nómades, pero dentro de cierta extensión, la cual consideran suya. Cuando penetran en suelo ajeno, es casi siempre con el propósito de hacer guerras con otras tribus. Viven de caza y de productos naturales, como ser frutas y raíces silvestres. Su jefe y rey absoluto es el cacique, cuyo mando no se hereda, sino que se confiere al que más se distingue por su valor y sabiduría. Este, con su "estado mayor" impone castigos, organiza guerras y dispone de todo lo que sus subordinados poseen.

Las costumbres de los indios, no obstante, no son tan corrompidas como podría creerse. No existe entre ellos poligamia, y el matrimonio se celebra ante el cacique con sus ministros. El divorcio es corriente entre ellos, y la mujer viendo que su marido le es infiel, puede robarle todo lo que tiene, y luego abandonarlo. El marido en el mismo caso, sin embargo, no puede despojar a la mujer de sus prendas, aunque también puede disolver el matrimonio.

Sin embargo, si la mujer no desea abandonar a su marido, puede ir por otro camino que el mencionado. Puede quejarse ante el cacique de la infidelidad de su consorte, y el cacique entonces llama al infiel y a la tribu toda, la cual se dispone en forma de rueda. En medio de la rueda se coloca a las dos mujeres, a la adúltera y a la esposa del acusado, el cual tiene que estar presente. Luego las mujeres se lanzan en pelea, pero sin armas. Las dos pelean, sin que nadie intervenga.

hasta que una queda vencida. La vencedora es luego proclamada como la esposa legítima del acusado y el incidente queda resuelto.

La religión de los indios consiste en la adoración del sol y de los astros, a los cuales consideran como a representantes de Dios. No tienen sacerdotes ni ídolos. Suelen orar antes de emprender empresas peligrosas, y dirigen sus oraciones a los astros.

Los delitos comunes son castigados severamente, si se efectúan entre individuos de la misma tribu. "Ojo por ojo", tal es, más o menos, el proceder contra los delincuentes.

Tratándose de individuos que no pertenecen a la misma tribu, no se impone ningún castigo. Los parientes del muerto, si se trata de asesinato, se encargan de la venganza, si es que conocen al autor del hecho. Lo asechan, y en un momento oportuno lo matan, haciéndole expiar así su delito.

La vestimenta de los indios es la que Dios les ha dado. Apenas usan un "chiripá" y a menudo ni eso tienen. Sin embargo progresando la civilización, hay ya numerosos indios que visten como los blancos.

Como no tienen inmuebles, ni conocen valores trasportables con facilidad, los indios no poseen el egoísmo. Y hasta en las cosas que para ellos constituyen artículos de primera necesidad, no tratan de apropiarse de ellos egoístamente, sino que se distribuyen con espontaneidad.

Otra bella costumbre de ellos es la de respetar a los ancianos. La mujer es bastante esclavizada, pues en los viajes siempre se carga con los cachivaches, y con los niños, mientras los varones toman la vanguardia llevando solamente las armas.

La civilización en su avance ha enseñado muchas cosas a los indios, entre ellas también cosas que son la vergüenza de los "civilizados". El uso y abuso del vino y otras bebidas espirituosas han sido enseñados a los salvajes, los cuales se han acostumbrado con facilidad a este vicio. También el uso de armas de fuego ha venido por los civilizados, eliminando de los indios el uso del arco y flecha en sus guerras, usándose éstos solamente para la caza.

La explotación de los indios, en los trabajos agrícolas como en el comercio, el cual consiste en el intercambio de sus productos de caza con artículos que ellos

usan, es incalificable. Les estaban los aventureros, abusando de su confianza y aprovechando de su ignorancia, y así haciendo encender el odio que, obrando de otra manera, quizás se apaciguaría. La rivalidad y competencia entre los mismos explotadores revela a los indios los medios por los cuales se les estafa.

Y para cerrar estas líneas pondré de manifiesto una cosa que debemos saber: Nadie les ha venido a hablar de Jesús, a estos sencillos hijos del bosque. Desconocen por completo al Salvador. Existe por cierto una misión católica romana, pero sus enseñanzas falsas han alcanzado a una fracción muy limitada de los indios. De estos, muy pocos han querido ponerse bajo la idolatría romana, y por cierto, la religión de los indios es más sensata que la romana.

La obra entre ellos es imposible sin sacrificios grandes. Es necesario estudiar su lenguaje para que les pueda alcanzar la voz del evangelio. Y pregunto yo: ¿Cuándo habrá una obra evangélica entre los nativos del Chaco, para que también ellos sepan algo del mensaje de Dios a los hombres? Yo, personalmente estoy convencido que pronto será ese día, pues, si ha habido hombres valientes, que se han sacrificado sobre el altar de Cristo en el Africa, y otras partes, habrá quienes se lo harán en el Chaco.

Pedro Libert (hijo).

PARA LOS NIÑOS

Queridos niños:

El constante aumento de mis estimados hermanitos y hermanitas, que contestan a las preguntas de esta sección, demuestra que hay niños y niñas deseosos de estudiar la palabra de Dios y capaces de buscar en ella pasajes cuya enseñanza es muy provechosa.

Siento mucho que haya algunos enfermos, pero es muy lindo saber que, aunque enfermos, algunos han contestado haciendo por sí mismos el esfuerzo de escribir o haciéndolo hacer por otros.

Las preguntas anteriores eran muy fáciles y me extraña que algunos no hayáis contestado. Esta vez tenemos para estudiar una parte de la vida de Abraham (o Abram) el fiel siervo de Dios, y si las preguntas no las encontráis tan pronto como la del mes pasado no os desaniméis,

haced un nuevo esfuerzo y las hallaréis; os será de gran bendición.

No os alvidéis de poner claramente vuestros nombres y el nombre de la ciudad o pueblo donde estáis.

Cariñosamente, vuestro hermano

Carlos.

Personajes bíblicos

V.—ABRAHAM

Después del diluvio, los descendientes de Noé se multiplicaron sobre la tierra, teniendo a la vista un testimonio poderoso de la justicia, misericordia y realidad del Creador buscaron formas visibles de él, cayendo en la idolatría; aunque confesaron haber un Dios, con sus hechos lo negaron. (Tito, 1:16). Hicieron dioses falsos, imágenes de madera, piedra, etc., y les rindieron homenaje adorándolos, lo cual desagradó en gran manera al Señor, quien eligió entre aquellas gentes a un hombre, del cual tuvo misericordia, para enseñarle a temer y honrar al solo sabio y eterno Dios.

Entre los descendiente de Sem, hijo de Noé, hubo uno llamado Abram (significa "padre excelso") cuyo nombre más tarde fué Abraham, el cual moraba en la Mesopotamia, en Ur de los Caldeos, juntamente con su padre Thare y otros de sus hermanos y parientes. Este Abram era de un carácter humilde y obediente. Dios halló fiel su corazón a pesar del ambiente donde se había criado; poseía cualidades admirables: era sincero, humilde y obediente; siendo así, Dios se propuso apartarle de sus parientes idólatras y manifestándole como el único Dios verdadero, le ordenó salir de entre los suyos.

Por este tiempo murió Harán, hermano de Abram, decidiendo el padre levantar su campamento y marchar a tierra de Canán, viaje que no realizó sino en parte, pues falleció en Cháran.

Cuando Abram tenía setenta y cinco años, partió del lugar donde muriera su padre y llevó consigo a más de su esposa Sarai, a Lot su sobrino, con todo lo que poseían. En obediencia al mandato de Dios dejó su tierra y su parentela para ir a donde el Señor le ordenara, dejándonos a nosotros el gran ejemplo de su obediencia. Dice la palabra de Dios que "salieron para ir a tierra de Canán; y a tierra de Canán llegaron". (Génesis, 12:5). Otra preciosa enseñanza tenemos aquí so-

bre la perseverancia. ¡Cuántas cosas solemos *empezar*! Mas, ¿cuántas continuamos hasta *terminar*? Si desde la niñez aprendemos a ser constantes, perseverantes, no titubearemos al emprender algún trabajo, por grande que sea. En el trabajo, en el estudio, en la vida cristiana, seamos perseverantes como Abram que salió para Canaán y llegó al fin propuesto. Thare, padre de Abram, también había salido para Canaán, pero quedó en Tháran y allí murió. Thare y Abram tienen hasta hoy sus seguidores o imitadores: por una parte, los que empiezan y nunca terminan, se acobardan en el camino; por otra, los que perseveran y vencen.

Llegados a Canaán, Abram y los suyos, acamparamos en Sichém, donde Dios le prometió darle la tierra en la cual estaba. Allí este "amigo de Dios" edificó un altar a Jehová, Dios eterno, y en los viajes sucesivos, donde establecía su campamento, también preparaba un lugar de adoración donde invocaba el nombre de Jehová. El patriarca Abram al enseñar a su familia a adorar a Dios nos estimula con su ejemplo a cumplir nuestro deber de adorar al Señor en nuestros hogares. Todos los días debemos buscar algunos momentos de tranquilidad y juntamente con los demás de la casa leamos una porción de las sagradas escrituras, oremos y cantemos en alabanza al Señor. Habrá mucho gozo y provecho en la celebración del culto de familia.

Mientras Abram peregrinaba en tierra de Canaán, vino una gran escasez de alimentos, viéndose en la necesidad de emigrar al país de Egipto con toda su familia y sus ganados. Era hombre activo, no se amedrentaba por las dificultades puesto que confiaba en la protección de Jehová, el Dios que le había llamado. Tal viaje fué bendición para este siervo del Señor, y después de pasar por una prueba fué grandemente prosperado. Cuando salieron de allí. "Abram era riquísimo en ganado, en plata y oro". Volvieron por la misma ruta usada en la venida a Egipto, llegando a un lugar entre Bethel y Hai, donde antes habían rendido culto a Dios, "e invocó allí Abram el nombre de Jehová". Las riquezas cuantiosas que poseía no marcaron a Abram; reconoció a Dios como el dador de sus bienes habiendo tenido oportunidad de ver en repetidas ocasiones cómo el Señor iba prosperándole y cumpliendo sus promesas.

En todos sus viajes, Abram, iba acom-

pañado de su sobrino Lot, mas llegó un momento cuando la abundancia de la hacienda que poseían era tanta que les fué imposible morar juntos, pues la tierra no les daba abasto. Además las relaciones poco cordiales entre los pastores de ambos originaban disgustos a menudo. Fué entonces que se manifestó la bondad de Abram para con su sobrino, en forma tal que es digna de atención. Abram ofreció a su sobrino la elección de la tierra que más le agradara, dejando constancia de que si Lot elegía hacia la izquierda él tomaría la derecha, y si hacia la derecha él iría a la izquierda. ¡Qué rasgo noble, qué carácter! Sólo uno que sirva a Dios de todo corazón es capaz de tal acción. Lot eligió la tierra que le pareció mejor y separáronse el uno del otro. Dolorosa sería la separación para un corazón de sentimientos tan delicados como el de Abram, pero era preferible la separación al enojo. Si Lot escogió la mejor tierra, Abram escogió algo mejor aun, bajo el punto de vista de la caridad del amor.

Triste quedaría Abram al ver a su sobrino que se alejaba de en pos de él, habiéndole sido como un padre y dándole el principio de su riqueza. Pero, gracias a Dios, cuando la tristeza ataca al creyente, el consuelo del Señor está pronto. "Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el Aquilón, y al Mediodía, y al Oriente y al Occidente, porque toda la tierra que ves, la daré a tí y a tu simiente para siempre. Y haré tu simiente como el polvo de la tierra: que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a tí la tengo de dar". (Génesis, 13: 14-17). Abram se trasladó después a Hebron dejando allí también señal de su piedad, preparó lugar donde invocar el nombre de Dios.

Pasado algún tiempo se suscitó un conflicto armado entre varios reyes coaligados de aquella época, conflicto en el cual sacaron la peor parte los soberanos de la comarca donde habitaba Lot, el sobrino de Abram, y con todos los suyos fué deportado como parte del botín de guerra de los vencedores. No faltó quién de los fugitivos diera cuenta a Abram de lo acaecido a su sobrino. Inmediatamente, Abram cuya confianza estaba solamente en Dios; preparó los hombres de su casa y salió

para rescatar a su sobrino, y demás prisioneros. Notemos aquí, primeramente, que él no guardaba rencor para aquel que de él se separara y luego que aunque humilde era hombre valiente, capaz de combatir si era necesario. En el reino de Dios no hay lugar para el cobarde. Los siervos del Señor deben ser valientes y el reino de los cielos es arrebatado por los valientes. Seamos valientes para luchar por la causa de Cristo, en contra de Satanás y en favor de los más débiles. "Lo cortés no quita lo valiente". Dios concedió a su siervo una victoria completa, permitiéndole recuperar a su sobrino y muchos otros pobres prisioneros. Al regresar fué recibido con gran solemnidad por reyes y otros grandes. Uno de los personajes que salieron a recibir a Abram fué Melchisedec, rey de Salem y sacerdote de Dios, el cual bendijo a Abram y alabó a Dios, presentando además a su siervo y gente de armas pan y vino para que se alimentasen después de la larga jornada. Abram dió Melchisedec ofrendas y volvió a su campamento, rehusando aceptar nada del botín, demostrando así, que no era hombre ambicioso ni amigo de enriquecerse a costas de desgracias ajenas.

Después tuvo Abram una visión y manifestación de la gloria de Dios, recordándole el Señor sus maravillosas promesas, a la cual creyó Abram y su fe le fué acreditada como justicia, puesto que no dudó con desconfianza en las promesas del Señor. Abram fué un gran hombre de fe y es llamado: "el padre de los creyentes". Dios le prometió que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo, las cuáles no es posible contar por su asombrosa cantidad, y que después de perigrinar en tierras extrañas donde serían esclavizados, volverían con grandes riquezas y ocuparían la tierra entonces ocupada por diez naciones. Así mismo prometió el Señor que tendría una vejez tranquila y una muerte pacífica cuando partiera de esta tierra a unirse con los santos de Dios.

(Continuará)

PARA CONTESTAR

1.^a—a) En el 2.^o libro de las Crónicas, hay una oración de un piadoso rey, quién menciona a Abram como amigo de Dios. ¿Quién era tal rey y cuál el pasaje mencionado?

b) El cap. 2.º de la carta de Santiago (Jacobo) también Abram es llamado amigo de Dios. ¿Qué versículo?

2.ª—¿En que concepto tuvo Dios a Abram según versículo en Nehemía 9?

3.ª—La alianza de Dios con Abram es mencionada en el Salmo 105. ¿En qué versículo?

4.ª—Uno de los siete diáconos de la iglesia de Jerusalem en un gran discurso que está en el libro de los Hechos (Actos) habla del llamado de Abram. ¿Quién, dónde?

5.ª—La carta a los Hebreos, cap. 7, habla del sacerdote que salió a recibir a Abram cuando volvía victorioso. ¿Cuáles son los versículos?

(No olvidéis que Abram y Abraham son dos nombres de la misma persona. En el próximo estudio sabremos el porqué.)

Instrucciones

Citad y escribid los textos. Contestaciones llegadas después del 4 de septiembre vienen tarde. Correspondencia a Carlos de la Torre, Dorrego 509, Pergamino, P. C. C. A.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE JULIO

1.ª—Mateo 24: 37-39.

2.ª—1.ª, Pedro 3. 20. 8 personas salvas.

3.ª—Isaías 54: 9.

4.ª—El arco iris. Genesis 9: 12-17.

5.ª—Efesios 5: 18.

CONTESTACIONES RECIBIDAS

Adrogué: Leonor y Luisa Doorn, Clotilde y Angela M. Craigdallie, Dominga y Angel Scialabba, Santa y Santo Mochero.

Buenos Aires: Anibal Carlos Alarcón, Máximo Daglio, Generosa y Pedro Lois, Leonor y Juancito Carretero, Esther Ahlberg, Eloisa B. Naiden, Esperanza y Violeta Kiroff y Manuela Quinteros.

Ciudadela: Juan B. Luzzi.

Colón: Ventura Sanes y Gilberto G. Gilbert.

Córdoba: Lidia Frida y Emma Ruth Ostermann y Victoria R. Giménez.

Gualeguaychú: Modesta P. y Emma J. Urristi.

Lanús: María Zulenma y Raúl Roó y y Juan D. Delgado.

La Plata: Blandina Varetto.

Lincoln: José H. Jaimes, Carmen y Dionicia M. Ricciardulli.

Lomas de Zamora: José Dubrito.

Montevideo: Ludovina Alfonso.

Pergamino: Juan, Luis y Carmela Maiorano, Raúl y Juan R. Leveratto, María, Dominga y Martín Iribarren, Anita y Lydia de la Torre, Nélida Sosa, Erlinda, Genoveva, Crescencio y Agustín di Sciascio y Clementino Duarte.

Rafaela: Ernesta y Rogelia Wagner, Agustín y María Luisa Andermatten, Fabián y Leonor Aquilino, Rafaela Deluho, Angel Snidrz, Alberto Ceragioli y Jacinto M. Castillo.

Rosario: Juan, José y Matilde F. Romano, María Antonia Godoy, Bernardo, Ginivera, Armando y Delia Ramírez. Enrique Elías, Mercedes y Jacinta Ontivero, Claudia Sánchez Sáenz, Américo y Dante Fracchia, Haydée Calandriello y R. Pedalina.

Rigby: René L. Calame.

Rufino: Alfonso Quevedo, Rufino y Aurelio San Martín e Irene Genoni.

San Jorge: Leticia y Elena Broda.

Santa Fe: Celestino Mansilla, Josefina Giffi, Ana Justina Correa y Justa Borellis.

San Martín, (Mendoza): Janira y Antonia Aida Picault.

Chile: Marcial Bustamante.

SECCION ECOS

Las noticias de las iglesias son muy escasas en estos días. Esperamos que será porque ellas están trabajando fuerte y no tienen el tiempo para informarnos sobre la marcha de la obra.

El día 4 de agosto contrajeron enlace los hermanos Douglas Cibils y Anita Gracia, los dos miembros de la Iglesia "Constitución". Después de un sermón por el pastor Bowdler sobre la ocasión del primer milagro en Caná de Galilea, les fué presentada a los recién casados una Biblia. La Sociedad de jóvenes tomó parte en el servicio. Los hermanos Cibils establecerán su nuevo hogar en Adrogué. Nuestras felicitaciones a estos jóvenes, esperando que el Señor les bendiga ricamente en su nuevo estado!

La escuela de varones de esta ciudad es- recién nombrados llegarán al país en el mes de enero próximo venidero, en compañía con nuestros hermanos Sowell, y son Sr. Orrick y señora esposa, señorita Mihills y Sr. Bos-tick. Estos últimos vendrán para dedicar-se a la obra educacional.

La Iglesia de la Pampa, acaba de perder a su miembro más joven, el hermano Fernan-do Nuske, hijo de nuestro hermano D. Fe-derico Nuske, de Alpachiri. Hace algún tiem-po el joven se encontraba algo indispuesto, y estaba en el camino a Santa Rosa para reci-bir atención médica, cuando murió repentina-mente. El lamentable suceso ha llenado de tristeza el rebaño de la Pampa, y especialmen-te el corazón de los hermanos Nuske. Espe-ramos que Dios les dé consuelo en este tran-ce tan amargo, y que entre las tinieblas de la aflicción resplandezca la luz del amor divino.

El pastor Vanag está pasando una tem-porada en Coronel Suárez, donde viven va-rios miembros de su Iglesia. Nos escribe que está predicando cada noche en alemán, entre los rusos-alemanes. Menciona también las cortesías del pastor D. Nicolás Visbeek, quien le invitó a predicar en español en la iglesia que él pastorea.

Nuestros pésames para los hermanos Cor-siforti, quienes acaban de perder por felle-cimiento inesperado a su hija por adopción.

El pastor L. imann y familia, de Ramí-rez, Entre Ríos, están de parabienes. El Señor les ha mandado una hijita, que lle-vará el nombre de Milda Laura.

Noticias llegadas últimamente de Norte América nos animan sobremanera. Una no-ta de progreso es el hecho de que el día 10 de junio, la Junta de Misiones Extranjeras nombró cuarenta y nueve misioneros nue-vos. Esta cifra marca el "record" de nomi-bramientos en un día. Para nosotros es de especial interés que cuatro de los cuarenta y nueve vendrán a trabajar en nuestra Mi-sión platense. Nos alegramos grandemente. Pero esperamos que se nos mandará toda- vía otros.

Escribe el secretario de la Junta que los

Otra vez suplicamos a todos los superin-tendentes de escuela dominical, nos envíen cuanto antes su pedido de literatura para el año próximo. La casa publicadora en N. América necesita tener los pedidos antici-pados para poder imprimir cantidad sufi-ciente. Advertimos a los interesados que, una vez enviado el pedido, no será posible conseguir la buena literatura de la Casa de El Paso, como no pensamos pedir una can-tidad adicional para repartir desde esta Ad-ministración, como hemos hecho este año.

SASTRERIA Y TINTORERIA

DE

José Acevedo y Cía.

Se da vuelta trajes por \$ 20.—

» » » sobretodos » 18.—

» » » pantalones » 5.—

Limpiar a vapor un traje \$ 3.50

» » seco » » 2.—

Teñidos según el color

619 - HIDALGO - 619

U. Tel. 3469, Mitre - Tranvías: 3, 2, 99, 86, 94, 84, 95, 43, 48 y subterráneo - Buenos Aires

Se retiran y se llevan a domicilio los encargos

Se garantiza el trabajo y puntualidad